

# BUSCANDO UN ORTEGA DESDE DENTRO

Una nueva biografía de José Ortega y Gasset



Luis Arias Argüelles-Meres  
**BUSCANDO UN ORTEGA**  
**DESDE DENTRO**

Una nueva biografía sobre el filósofo que fue «un acontecimiento»

SEPTEN EDICIONES

Título: BUSCANDO UN ORTEGA DESDE DENTRO

SEPTEM DEBATE

Primera edición: octubre, 2005

© 2005 Luis Arias Argüelles-Meres

© de esta edición: Septem Ediciones, S.L., Oviedo, 2005

Cimadevilla 15, esc. A 1º C 33003-Oviedo (Asturias)

Tel. +34 985 20 85 12 Fax +34 985 20 85 13

e-mail: info@septemediciones.com

<http://www.septemediciones.com> <http://septemediciones.blogspot.com>

*Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito del editor.  
Derechos exclusivos reservados para todo el mundo.*

CUBIERTAS Y COMPAGINACIÓN: M&R Studio

RETRATO AUTOR: *Celsa Díaz y Joaquín Vallina*

ISBN-10: 84-96491-15-3

ISBN-13: 978-96491-15-1

D. L.: M- -05

*Impreso en España-Printed in Spain*

*A la memoria de mi padre por haber sabido  
transmitirme con tanta claridad quién fue y qué  
significó Ortega y Gasset.*



«Podemos reducir los componentes de toda vida humana a tres factores: vocación, circunstancia y azar. Escribir la biografía de un hombre es acertar a poner en ecuación estos tres valores»

ORTEGA Y GASSET

*Papeles sobre Velázquez y Goya*

«Las cuestiones más importantes para una biografía serían estas dos que hasta ahora no han solido preocupar a los biógrafos. La primera consiste en determinar cuál era la vocación vital de biografiado, que acaso éste desconoció siempre. Toda vida es, más o menos, una ruina entre cuyos escombros tenemos que descubrir lo que la persona tenía que haber sido. (...) La segunda cuestión es aquilatar la fidelidad del hombre a ese destino singular, a su vida posible. Esto nos permite la dosis de autenticidad de su vida efectiva».

ORTEGA Y GASSET

*Pidiendo un Goethe desde dentro*

«No hay grandes probabilidades de que una obra como la mía que, aunque de escaso valor, es muy compleja, muy llena de secretos. Alusiones y elisiones, muy entretejida con toda una trayectoria vital, encuentre el ánimo generoso que se afane, de verdad, en entenderla. Obras más abstractas, desligadas por su propósito y estilo de la vida personal en que surgieron, pueden ser más fácilmente asimiladas, porque requieren menos faena interpretativa. Pero cada una de las páginas aquí reunidas resumió mi existencia entera a la hora en que fue escrita y, yuxtapuestas, representan la melodía de mi destino personal»

ORTEGA Y GASSET

*Prólogo a Obras*





## ÍNDICE

Preliminar .....	13
Notas .....	18
Introducción .....	19
Ortega y el lector español de hoy .....	20
Ortega y el género biográfico .....	24
El lastre de ser español en los ámbitos filosóficos allende nuestras fronteras .....	26
Biógrafo y maestro de biógrafos .....	29
Desde la Literatura y el ensayo .....	32
El encuentro con Ortega .....	34
España como casa y prisión .....	35
Notas .....	41
Capítulo I. La formación y la confirmación de una plenitud española .....	43
Antecedentes familiares .....	43
Eduardo Gasset y Artime (1832-1884) .....	43
José Ortega y Zapata (1824-1903) .....	46
José Ortega Munilla (1856-1922) .....	47
Dolores Gasset y Chinchilla (1860-1939) .....	50
Infancia, adolescencia y juventud (1883-1914) .....	51
El estreno como articulista: Un artículo dedicado a Valle-Inclán .....	54
Primer artículo sobre Valle-Inclán .....	58
El imperativo filosófico .....	60
La estancia de Ortega en Alemania (1905-1907) .....	62
Camino de la Cátedra Universitaria (1908-1910) .....	66
El relevo en la Cátedra de Metafísica (Salmerón / Ortega) ...	68
Regreso a Alemania .....	71

Anticipos de una vida pública: Primeras conferencias .....	72
Anticipos y primera despedida .....	81
Ortega ante A.M.D.G .....	84
Notas .....	92
Capítulo II. De alta en la vida publica .....	95
1914: La puesta de largo en la vida pública .....	95
Vieja y nueva política .....	95
Las Meditaciones del Quijote .....	100
Un apunte generacional .....	101
Ortega y el Quijote .....	102
En defensa de Unamuno .....	120
Notas .....	125
Capítulo III. Espectador, viajero y editor .....	127
La Revista España .....	127
Viajero y espectador .....	128
El Viaje a Asturias .....	129
El Espectador .....	134
Lecturas noventayochistas: Baroja y Azorín .....	136
Azorín y sus «primores de lo vulgar» .....	138
El viaje a la Argentina .....	140
El encuentro con Victoria Ocampo .....	142
Sale «El Sol» .....	143
Notas .....	146
Capítulo IV. De la España Invertebrada a la Revista de	
Occidente, pasando por el tema de nuestro tiempo .....	147
España Invertebrada .....	147
1923: El año de las paradojas .....	152
La Revista de Occidente .....	153
El Tema de nuestro tiempo .....	155
Notas .....	159
Capítulo V. Meditaciones estéticas (1924-27) .....	161
Epílogo al libro de Victoria Ocampo .....	161
La deshumanización del Arte .....	164
Ideas sobre la Novela .....	171
A modo de conclusión .....	175
Notas .....	176

Capítulo VI. Paréntesis y vísperas: El segundo viaje a la Argentina y los conflictos en la España de 1929 .....	177
Segundo viaje a la Argentina .....	177
Notas .....	181
Capítulo VII. La rebelión de las masas .....	183
Notas .....	196
Capítulo VIII. Del error Berenguer al Estatuto de Cataluña (1930-1932) .....	197
El error Berenguer y el advenimiento de la República .....	197
Primeros Discursos parlamentarios .....	202
Rectificación de la República .....	204
Azaña y Ortega .....	206
Ortega y Azaña ante el Estatuto de Cataluña .....	213
Notas .....	217
Capítulo IX. De regresos y abandonos .....	219
Cantos de Cisne .....	219
Clamor filosófico y silencio político (1933-1936) .....	221
Notas .....	228
Capítulo X. Guerra Civil y exilio .....	229
Partida para Francia .....	229
Una elegía a Unamuno .....	230
Conferencias en Holanda, veraneo en San Juan de Luz y grave enfermedad .....	231
De nuevo en la Argentina .....	232
Regreso a Europa .....	233
Regreso a España .....	234
Notas .....	240
A modo de epílogo. Buscando un Ortega desde dentro .....	241
Notas .....	245
Bibliografía básica sobre Ortega .....	247
Índice analítico .....	249



## PRELIMINAR

Siguen estando a mi izquierda. Me refiero a los volúmenes de la legendaria Colección Austral que ya habitaban en esta casa antes de mi llegada al mundo, instalados en las mismas baldas que mi padre había destinado para tenerlos literalmente a la mano. Entre ellos, ocupan lugar preferente los títulos de Unamuno y Ortega. Sobre la mesa del escritorio, a un lado y otro del ordenador, que desplazó a la máquina de escribir, se encuentran un busto de Cervantes en miniatura que siempre hizo de pisapapeles, así como un cenicero con la figura del ingenioso hidalgo que se yergue sobre una base de mármol blanco con la correspondiente hendidura redondeada, cráter provisional para la ceniza.

A mi derecha, en lo alto de la pared, prosigue en el sitio de siempre una caricatura de Ortega. Las cejas, arqueadas, supliendo acaso sus silencios que fueron tan expresivos y sonoros. En el bolsillo de la americana con grandes botones, emerge un libro. La mano derecha asoma por detrás asiendo el brazo izquierdo que a su vez sostiene un elegante sombrero, de color claro y festivo, salvo la cinta oscura que hace de oportuno contrapunto. Sobresale la boquilla mucho más alargada que el cigarrillo humeante. Por encima de todo, ese enorme cráneo, aquella «masa encefálica», de la que con indisimulable admiración y tal vez inconfesable envidia se habló tanto en su momento. Y que tantas claridades alojó y arrojó.

Sobre otro escritorio de mayor tamaño, una fotografía dedicada de Alejandro Casona, maestro y republicano como mi padre.

Fui creciendo y conociendo el mundo con la compañía, entre otros, de Cervantes, Unamuno y Ortega. Mi padre me iba hablando de ellos, a medida que yo podía ir asimilando sus explicaciones. A los trece años ya había digerido que para Ortega la vida era como un vaso vacío al que debemos llenar con nuestros proyectos. Que su claridad y su inteligencia deslumbraban. Supe también que algunos libros de Unamuno, como el que lleva por título, *Soledad* tuvieron que ser pedidos a Uruguay o a Argentina, pues no podían editarse en España por aquello del *nihil obstat*, ya que en uno de los capítulos de aquel ensayo se echaban pestes contra la llamada Justicia militar. De Unamuno me atraía su heterodoxa y valiente mirada abismal en busca de un Dios que diese sentido a la existencia.

Unamuno, al decir de mi padre, era el heterodoxo por excelencia. Su vida y su obra supusieron, a su parecer, un desafío de principio a fin de todas las ortodoxias de Menéndez y Pelayo. Vino a ser, intelectual y espiritualmente hablando, el hijo díscolo de don Marcelino, tesis ésta que podría tener un sugerente desarrollo. La heterodoxia frente a todo, incluso frente a la erudición de aquel sabio hombre de letras, que a don Miguel nunca llegó a deslumbrarle.

En cuanto a Cervantes, se me habló con estremecimiento de su despedida de la vida en el *Persiles*, de una vida que, por lo demás, había sido un cúmulo de desdichas, lo que no le impidió a aquel hombre extraordinario desparramar su genio de principio a fin por una obra tan rica en significados y de tan inagotables lecturas como el Quijote.

A propósito de heterodoxias, en el *Epistolario* de Ortega, en una carta dirigida a Unamuno en 1907, el entonces filósofo en formación le habla al rector salmantino de Cervantes y del Quijote, dándole sus impresiones sobre el libro de don Miguel, *Vida de don Quijote y Sancho*:

«Lo que distingue al Quijote es que es el único libro español no dogmático y se salva del dogmatismo no por escepticismo como el pedante Montaigne, sino precisamente por la multiplicación infinita de los dogmas, cada mónada, cada cosa, un dogma».<sup>1</sup>

Y se me hizo saber, en fin, que Cervantes podría haber hecho tuyas estas palabras del personaje de Gracián en *El Criticón*:

«Entre todas las calamidades de la vida humana, la más portentosa es estar en el engaño en la entrada del mundo y en el desengaño a la salida».

Dos hornadas de clásicos en esta venerable y bendita colección. Los de los siglos de Oro y los de las generaciones del 98 y del 14. Dos hornadas que, dado el fervor que sentía hacia ellas el maestro republicano, estuvieron desde mi infancia instaladas en sus hornacinas particulares por el culto ético y estético que siempre se les rindió en esta casa.

El pisapapeles y cenicero. Cervantes y su ingenioso hidalgo. Ambos sobre la superficie acristalada del escritorio en el que ahora estoy tecleando. Y los libros de Unamuno y Ortega a la izquierda, cuyos lomos puedo acariciar. Son objetos que me transportan al recuerdo.

Una historia también de olores. A papel viejo, a biblioteca con solera, que se sigue percibiendo al adentrarse. A cigarrillos de tabaco negro que ardían en silencio uno tras otro en el cenicero, la mayor parte de aquellas noches, mientras mi padre escribía obras de teatro y textos

escolares. También olía a cigarro puro durante largas lecturas, o en el transcurso de prolongadas tertulias cuando no había prisa. Viejo ritual de humo.

Olores y ruidos también los había entrantes. El del campo asturiano, con sus variantes de estacionalidad al encontrarse la casa en un pueblo del bajo Narcea. El de la corriente de este mismo río cuyo estruendo se oía con mayor o menor intensidad según la voluntad del viento que traía y llevaba también acompañados y, a veces, enérgicos, rumores.

Historia de un despacho donde se vinieron gestando partes importantes de las trayectorias de dos vidas, la de mi padre, ya extinta, y la mía. Cada una de ellas, con su circunstancia, vocación y azar.

Una de esas vidas, la mía, entrada ya largamente en la cuarentena, decide acometer un libro sobre Ortega, desde este mismo emplazamiento que tiene un protagonismo muy relevante en mi circunstancia y en mi vocación, por emplear, creo que de modo pertinente, la terminología del pensador.

Sin este despacho, ni mi circunstancia se hubiese desarrollado de la forma que lo hizo, ni tampoco la vocación hubiera surgido de esta guisa.

Sirvan, pues, los presentes preliminares como un pequeño pero también emotivo homenaje a eso que se denomina la importancia del marco en el cuadro.

Es verano en Asturias. Es agosto a orillas del Narcea. Un cielo estrellado y espectacular parece ajeno a los épicos y heroicos saltos que cada noche dan truchas, y reos en este río, intentando acaso llamar la atención de ese cielo imperturbable a cuanto acontece aquí a ras de suelo y en el bullicio del río.



Como es Asturias, no faltan en su transitar las nubes viajeras de las que este libro quiere sentirse gota dentro del universo de clarividencia que es la obra de Ortega.

Como es un libro homenaje a quienes lo inspiraron, a mi padre, y a quien suscita sus páginas, al gran maestro del pensamiento español, desde estos preliminares se manifiesta la adscripción a las geografías y a las historias que hasta el momento se han venido apuntando y que tendrán cumplido desarrollo en las páginas que siguen.

Con la benevolencia del lector, que espero seguir contando hasta la última página, damos paso, pues, a la *Introducción*.

Lanio (Asturias)  
Verano de 2005